

# **Carta pastoral del Arzobispo de Oviedo en el Día de Pentecostés** **MARÍA, GUÍA SEGURA DE NUESTRO** **CAMINAR**

*Pentecostés, impulso al Apostolado Secular*  
*Oviedo, 3 de junio de 2001*

## ***1. Pentecostés, unción y envío.***

Pentecostés es la fiesta del Espíritu Santo que unge y envía a la Iglesia a la evangelización del mundo. Con Pentecostés se inició la andadura de la Iglesia y con el impulso del Espíritu Santo todos los cristianos hemos sido enviados a anunciar la buena noticia de la salvación en Cristo. Esta misión tiene que ser asumida por todos los bautizados, y de manera especial por los hermanos seculares, que viven inmersos en las circunstancias normales de la sociedad.

Pentecostés es por esta razón la fiesta del apostolado secular. Y María, la Madre del Salvador, enseña a la Iglesia a corresponder a la llamada de Dios en fidelidad al Espíritu Santo. María pertenece por su vocación y su misión al amplio campo de los discípulos de Cristo que realizan su vida en la familia y en el trabajo. Ella recibió una misión singular e irrepetible. Es la Madre del Redentor y su colaboradora más cercana. Pero su misión se realizó en el camino de una vida sencilla y humilde de pueblo, realizada con la mayor entrega a Dios y a los hombres. La Virgen es modelo para todos los discípulos de su Hijo y de manera especial para los que caminan por la sociedad, como ciudadanos de “a pie”, necesitados de una constante atención a los signos de los tiempos, para descubrir en ellos la voluntad de Dios.

La preparación para la fiesta de Pentecostés es una magnífica ocasión para que todos cuantos formáis parte del apostolado seglar en nuestra diócesis reflexionéis en el estilo de vida de la Virgen María, de suerte que Ella venga a ser guía segura en vuestro caminar.

## ***2. La oración de María.***

María vive entregada a Dios, al que trata asiduamente en la oración. Sin oración el cristiano se aísla, se erige en centro absoluto de su vida y acaba por perder el norte de su existencia. En este clima de oración recibió María el anuncio del ángel, que había sido elegida Madre del Mesías. Y en este clima de oración María aceptó su vocación en obediencia a Dios, como una esclava suya. María se entregó a su Hijo, no solo para engendrarle en su seno y criarle en su regazo, sino para seguirle como discípula fiel, escuchando su palabra e imitando sus obras. No siempre entendía con claridad los planes de Dios, pero meditaba y reflexionaba en todo lo que acontecía en su vida para descubrir lo que Dios quería de ella. Siempre fue María fiel a su consigna: Hágase en mí según tu palabra.

## ***3. Contemplación de Cristo y de los hombres.***

María aprendió a vivir la fe, contemplado la vida de su Hijo. Jesús se entregó a Dios Padre, inmolándose como víctima por la salvación de los hombres. Nada humano le era indiferente, pero sobre todo valoraba lo interior de cada persona, la transformación desde el corazón por la fe y el amor. María que ya había descubierto la importancia de ayudar a los hermanos en apuros (Isabel, los novios de Caná) aprendió de Jesús a amar hasta dar la vida por todos.

## ***4. Darse a los demás.***

El cristiano que se siente llamado al apostolado ha de aprender cada día a darse por amor a los demás. María es una buena maestra y además una buena madre que le guiará por el camino de la entrega a Jesús y a su Iglesia para contribuir generosamente en la obra misionera del apostolado. La Iglesia diocesana necesita apóstoles seculares que se entreguen generosamente, estrechando los lazos de comunión con los cristianos que han asumido la misma vocación del apostolado secular. La misión pertenece a toda la Iglesia y al realizarla todos los ministerios y carismas se han de sentir llamados a vivir la unidad de la Iglesia por la comunión eclesial.

### ***5. La Iglesia diocesana.***

Jesús resucitado es cabeza y motor de la Iglesia. Por el bautismo participamos de su muerte y de su resurrección. Por la confirmación hemos recibido el Espíritu Santo y hemos sido ungidos, para formar un solo cuerpo y para ser enviados a la misión de evangelizar. La Iglesia diocesana es la Iglesia concreta en la que se realiza este admirable cambio de nuestra vida: pasar del individualismo sin horizontes a ser miembros del cuerpo de Cristo, con una sabiduría interior que transforma nuestra vida en hijos de Dios y hermanos de Cristo, viviendo en el Espíritu y proyectándonos hacia la vida eterna donde seremos cristianos en plenitud.

### ***6. Con María siempre.***

Con María por guía y madre, os pido queridos hermanos que abráis vuestro corazón al Espíritu Santo, que Jesús resucitado nos envía. Os animo de un modo especial a cuantos formáis parte de los Movimientos de A.C. a que viváis vuestra especial vinculación a los Obispos, porque esta es una de las notas que caracterizan a estos Movimientos. De alguna manera vosotros habéis de ser

motores de comunión diocesana y ejemplo de la necesaria comunión con todos los cristianos y con los obispos.

Pido a la Santina que bendiga a cuantos os esforzáis por hacer crecer en la Iglesia asturiana el apostolado seglar en todas sus formas y matices. Que todo aprendamos de María en este año dedicado a Ella el camino que Dios nos propone para llenar nuestra vocación cristiana en plenitud.

Con mi bendición.

***+Gabino, Arzobispo de Oviedo***